



LA BRÚJULA DE CORAL: NAVEGANDO HACIA UN FUTURO AZUL

Libro de Aventuras



COMIENZA

Te sumerges antes del amanecer, deslizándote en el agua como desde tu niñez. El océano siempre ha sido tu brújula. Te enseñó a leer corrientes, cuándo ser paciente, cuándo dar marcha atrás. Algo se siente mal al sumergirte.



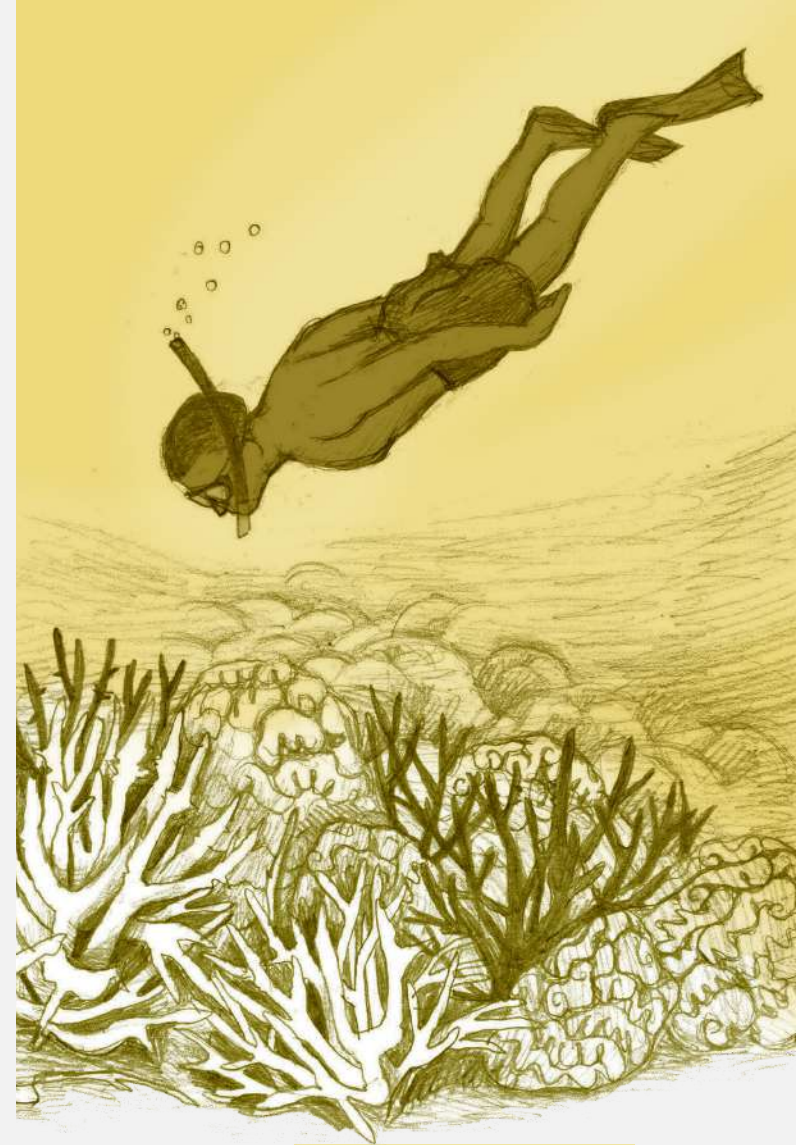
El agua está tibia; no cálida de sol, sino pesada, presionando tu piel. Abajo, el arrecife aparece y tu pecho se oprime. Los colores que recuerdas se han ido. Las ramas de coral se alzan pálidas y quebradizas, de superficie yesosa y frágil. Algunas colapsaron, dejando escombros donde los peces se escondían.



El arrecife está en silencio.

Los peces se dispersan ante tu sombra en vez de rodearte. Hay menos ahora, y los que ves son más pequeños. Cuentas sin querer. Viejo hábito. Vieja preocupación.

Al girar, tu aleta roza una rama de coral. Se desmorona, flotando hacia arriba como polvo.



CONTINÚA



El blanqueamiento de coral sucede si la temperatura del mar sube de su nivel normal en periodos largos. En Fiyi empieza si el agua supera los 29.5–30°C. El calor hace que expulsen algas que les dan alimento y color. Si dura, mueren. En el blanqueamiento del año 2000 en Fiyi se vio morir del 10 al 40% del coral en meses.

Desde entonces, las olas de calor marino son más comunes. Hay menos tiempo de cura entre eventos y el colapso a largo plazo es probable.

Fuente:

Basado en las explicaciones del Servicio Oceanográfico de la NOAA sobre la decoloración de los corales, el seguimiento del estrés térmico realizado por el programa «Coral Reef Watch» de la NOAA y las evaluaciones del IPCC sobre el clima oceánico

https://oceanservice.noaa.gov/facts/coral_bleach.html

<https://coralreefwatch.noaa.gov>; <https://www.ipcc.ch/srocc/>



Te quedas paralizado, con una culpa aguda y repentina, aunque sabes que no es tu culpa. Aún así, se siente como si hubieras roto algo sagrado.

Al emerger, tu prima Litia ya está allí, con la carcasa de la cámara contra el pecho. Examina la pantalla un largo momento antes de mirarte.

“Otra sección perdida”, dice. “Hace cinco años este arrecife vivía.”

Nadan juntos de vuelta a la orilla en silencio.

CONTINUÁ



Tu padre Tavita se sienta bajo el frutal, reparando redes que ya no vuelven llenas. La pesca de hoy yace pequeña en una cesta baja.

"El mar está cansado", te dice. "Las viejas historias nos advirtieron que este momento llegaría."

Jone merodea cerca, simulando remendar para escuchar. Tiene diecisiete años, puro impulso, ansioso por demostrar su valía pescando. Te mira con intensidad silenciosa. Sonríe, confiado. Te preguntas qué océano heredará.

CONTINÚA

Esa noche, la aldea se reúne. La noticia corre rápido: Llegan investigadores extranjeros. Prometen arrecifes artificiales, fondos, recuperación. Unos asienten con esperanza. Otros se cruzan de brazos.

Litia graba reacciones. Ana, la oficial marina local, observa atenta. Escuchas el aire mezclando emoción y miedo.

Piensas en el arrecife del pasado. Piensas en lo que queda.

El océano te guio siempre. Pero hoy no da un rumbo claro; solo una opción.

TU ELECCIÓN



Apoyar al equipo de investigación internacional y el proyecto de arrecifes artificiales. Ve a la página 5



Apoyar a tu padre y la protección tradicional del arrecife. Ve a la página 7



Mantenerte indeciso/a e investigar ambas posturas. Ve a la página 9

El buque de investigación llega dos días después, con su casco blanco brillante contra el agua azul. La gente se reúne en el muelle, curiosa y esperanzada. Te pones al frente mientras el Dr. Johannes Keller se presenta, seguro y pulcro. Habla de módulos de arrecifes artificiales, siembra de corales y rápida recuperación.

Muestra imágenes en una tableta: peces regresando, buzos sonriendo, estructuras cubiertas de coral vivo.

“No podemos traer el pasado”, dice, “pero podemos construir un futuro funcional.”

Sientes un alivio en el pecho. Una solución sin pedir pescar menos.



CONTINÚA



Los arrecifes artificiales traen peces y crean hábitat, pero no curan el mal de raíz. Sin atajar el calentamiento del mar, la acidificación y la sobrepesca, fallan en pocos años. Hay estudios que prueban que estas estructuras suelen mover las poblaciones de peces en vez de multiplicarlas, y su éxito a largo plazo depende en gran medida de la gestión y del cuidado local.

Fuente:

Según los estudios de la NOAA sobre los arrecifes artificiales y la restauración de arrecifes, y las pruebas de que las estructuras artificiales pueden concentrar a los peces a menos que se gestionen las presiones locales

<https://repository.library.noaa.gov/view/noaa/63071>

<https://www.fisheries.noaa.gov/national/habitat-conservation/restoring-coral-reefs>

Más tarde, Ana Merewalesi te aparta. “La tecnología puede ayudar”, dice con calma. “Pero estos proyectos duran lo que dura la financiación. Cuando los científicos se van, ¿quién lo mantiene? ¿Quién decide qué sigue?”

Miras el barco. Se siente sólido. Seguro. A diferencia del arrecife.



Esa noche no logras dormir. Imaginas coral en estructuras limpias. Peces volviendo. Niños quedándose.

También imaginas dependencia: esperar decisiones lejanas.

TU ELECCIÓN

⇒ Apoyar públicamente el proyecto de arrecifes artificiales y ayudar a conseguir la aprobación de la comunidad. Ve a la página 10

⇒ Pedir al equipo de investigación que frene el ritmo e incluya el control y la participación de la comunidad. Ve a la página 12

Tu padre te despierta antes del alba y hace un gesto hacia la canoa. Sin motor. Solo el remo y la marea.

Al avanzar sobre el agua, te cuenta historias que aprendió de su padre: cómo ciertos arrecifes se cerraban por años, cómo los peces siempre volvían si tenían espacio. Cómo la moderación era una forma de respeto.

“El arrecife no está roto”, afirma. “Está herido.”



CONTINUÁ

Esa noche, los ancianos se reúnen bajo las estrellas. Hablan de *qoliqoli*: zonas de pesca no protegidas por leyes, sino por responsabilidad. Temen que el arrecife se convierta en un proyecto y no en una relación.



Litia escucha, inquieta. “Las historias no enfriarán el océano”, te susurra luego. “El mundo cambia, nos guste o no.”

Te sientes entre el orgullo y el miedo. Entre la identidad y la supervivencia.

YOUR CHOICE

⇒ Anima a los ancianos a colaborar con los científicos a pesar de sus preocupaciones. Ve a la página 12

⇒ Apoya los cierres estrictos y tradicionales de los arrecifes, aunque los medios de vida se vean afectados a corto plazo. Ve a la página 14

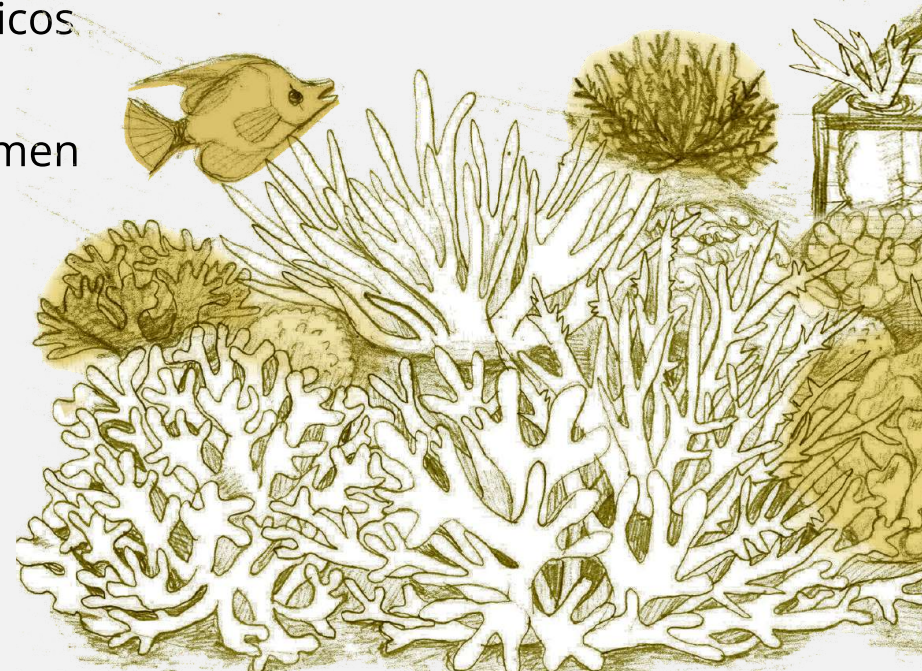
Asistes a cada reunión. Escuchas más de lo que hablas. Los científicos admiten que su proyecto cubrirá solo una pequeña sección. Los ancianos admiten que la tradición sola puede no bastar. Todos temen equivocarse.

Litia te enseña su teléfono. Sus fotos llegan lejos. Se llenan de comentarios: empatía, rabia, promesas.

“La gente mira”, dice. “Nuestra elección importa más allá de nosotros.”

Esa noche te sientas en la orilla. El arrecife vibra débil abajo, pero vivo.

Te das cuenta: no es elegir entre ciencia o tradición. Es sobre quién decide.



TU ELECCIÓN



Impulsar una solución híbrida liderada por la comunidad. Ve a la página 16



Dar un paso atrás y deja que expertos externos dirijan el proceso. Ve a la página 10

Una vez que apoyas el proyecto de los arrecifes artificiales, todo se acelera.

Los científicos avanzan rápido. Las reuniones se mezclan. Los plazos son ajustados, explica el Dr. Keller: hay que decidir ya, mientras hay interés. El consejo aprueba la instalación en la laguna.

Al principio se siente como un progreso. Llegan trabajadores. Sumergen estructuras. Litia lo graba todo, compartido por medios globales alabando innovación y esperanza.



CONTINÚA

Los peces regresan antes de lo previsto.

Pero en semanas, surgen tensiones. Pescadores compiten por los mismos puntos nuevos. Redes aparecen donde no debían usarse. Cuando Ana muestra dudas, el Dr. Keller la calma: "Es una transición."

Luego la temperatura sube. El agua se calienta diez días. Buceas para revisar estructuras. Varios corales palidecen. No muertos -aún no-, pero estresados.

Esa noche notas el poco control de la comunidad.



TU ELECCIÓN

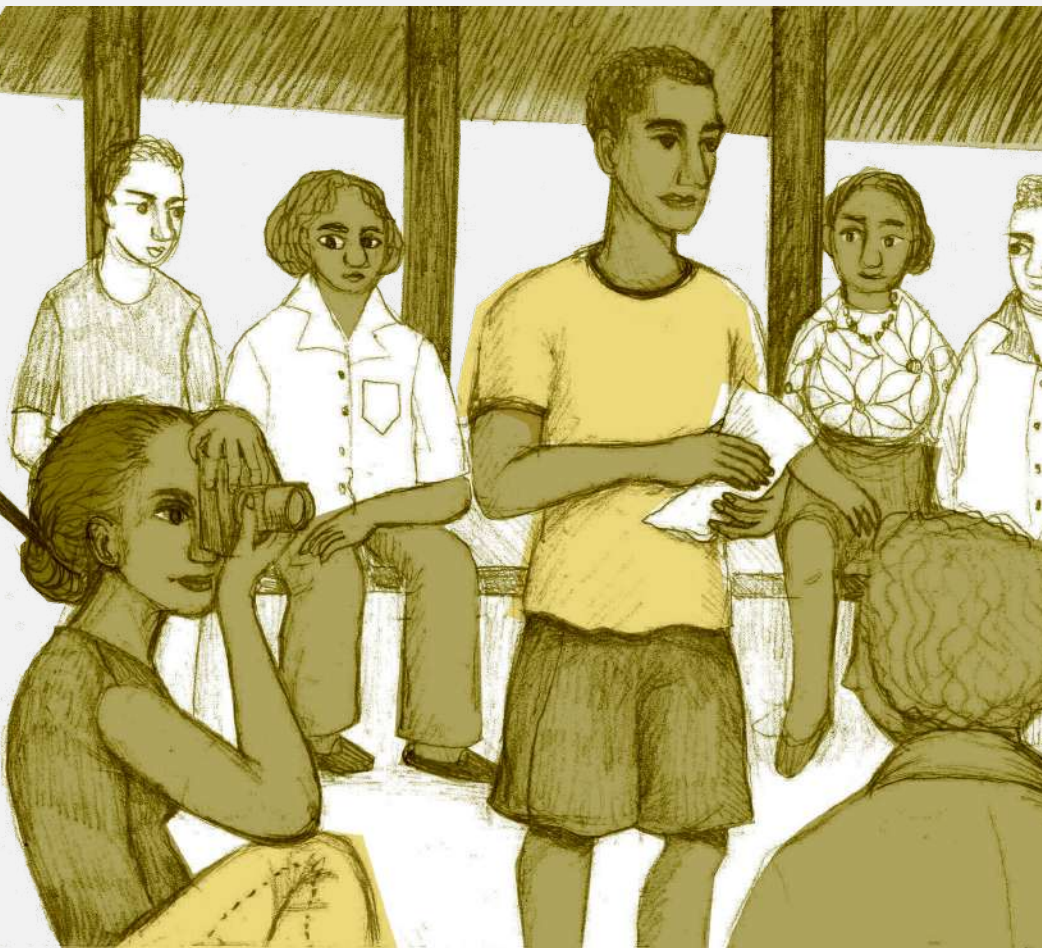


Suspender el proyecto y exigir cambios, a riesgo de sufrir reacciones negativas. Ve a la página 19



Defender el proyecto públicamente para proteger la financiación. Ve a la página 17

Presionas por la implicación comunitaria. Las reuniones se alargan de noche. Una tarde, Ana te pide guiar a una científica por la laguna. La Dra. Erika Woolsey llega sin ceremonias. Sin prensa. Sin discursos. Escucha más de lo que habla, moviéndose despacio por el arrecife, con cuidado de no tocar nada.



En el agua te pregunta; no por datos, sino por cómo se decide aquí y quién lo siente más.

De vuelta en la orilla Ana espera. La Dra. Erika se quita la máscara y mira la aldea. “Los arrecifes no caen solo por el calor”, dice con calma. “Caen cuando la gente pierde el poder de protegerlos.” Les da las gracias a ambos, no como consultores o caso de estudio, sino como aliados, y se va a la mañana siguiente.

Las negociaciones pesan más tras eso, pero son más claras.

CONTINÚA

Ana te apoya, exigiendo supervisión local y límites de pesca en las estructuras. Los ancianos aceptan con cautela. El Dr. Keller duda: los donantes piden rapidez.

Se hacen concesiones. Quizá demasiadas.

El proyecto se frena. Los fondos flaquean. Vecinos te acusan de arriesgar todo por dudar. Otros te lo agradecen en voz baja. Al instalar el primer módulo, se ve menor de lo prometido. Un barco ignora el límite.



Discusiones en la orilla. Se ahondan grietas. Litia deja de grabar. “No es la historia que se busca”, dice.

Empiezas a entender lo que cuesta el equilibrio.

TU ELECCIÓN



Presionar para que se aplique la normativa de forma más estricta, aunque ello divida al pueblo. Ve a la página 21



Flexibilizar las restricciones para mantener la paz, a riesgo de dañar el arrecife. Ve a la página 17



Los proyectos de protección marina funcionan si el pueblo manda y exige. Sin eso, incluso la mejor idea falla. Los conflictos por el acceso y el control son una de las razones más habituales por las que fracasan los proyectos de restauración de arrecifes, sobre todo en aquellos lugares donde los medios de vida ya se encuentran bajo presión.

Fuente:

Basado en las directrices de la UICN y la FAO sobre gobernanza comunitaria, áreas marinas gestionadas localmente y pesca sostenible a pequeña escala

<https://www.iucn.org>

<https://www.fao.org/voluntary-guidelines-small-scale-fisheries>

Apoyas cerrar arrecifes. Se marcan zonas de pesca. Se sacan redes. El cambio es inmediato y doloroso. Familias sufren para comer. Suben las voces en el consejo. Tu padre apoya la decisión, pero su silencio pesa más cada día.

Pasan semanas. Los peces vuelven. Los viveros de coral muestran recuperación. Jone te espera en la canoa, pateando arena. Callado.

“¿Qué debería aprender hoy?”, pregunta. “¿Pescar como antes o algo más?”

Miras el agua oscura.

“Aún no lo sé”, dices.

Jone asiente. No parece enfadado; solo más viejo que ayer.

CONTINÚA



De repente llega un ciclón.

La marejada arrasa la laguna.
Zonas desprotegidas quedan
devastadas. Sufrir daños hasta el
arrecife en recuperación.

La gente duda si el sacrificio valió
la pena.

No sabes qué responder.

TU ELECCIÓN



Mantener
las medidas
de cierre y
reconstruir
con
paciencia.
Ve a la
página 19



Reabrir las
zonas de
pesca que
están
sometidas a
presión. Ve
a la página
17



Los arrecifes sanos se curan más rápido tras una tormenta. Pero el cambio climático está aumentando la intensidad de los ciclones y quita tiempo de recuperación entre golpes. La protección local da fuerza, pero no borra los riesgos que trae la crisis del clima.

Fuente:

Basado en las evaluaciones del IPCC sobre los océanos y el clima, así como en investigaciones sobre la resiliencia de los arrecifes, que demuestran que la gestión local puede mejorar la recuperación, pero no puede eliminar los riesgos de tormentas y olas de calor provocados por el cambio climático.

<https://www.ipcc.ch/srocc/>

<https://resourcewatch.org/dashboards/coral-reefs>

Defiendes un enfoque compartido: tecnología guiada por la tradición, aplicada localmente.

Lleva tiempo. La confianza es frágil. Al final se acuerdan límites. Se instalan arrecifes solo en zonas fijadas. La comunidad aplica los límites de pesca.

El avance es desigual. Algo de coral sobrevive. Algo no.

La atención internacional se apaga.

Sin presión, vuelven costumbres. El control cae. Notas que los sistemas funcionan solo si la gente cree en ellos; y la fe es frágil.

TU ELECCIÓN



Dar un paso atrás, agotado, y dejar que los sistemas funcionen por sí solos. Ve a la página 17



Fortalecer el liderazgo y la rendición de cuentas de la comunidad. Ve a la página 21

El proyecto avanza, pero algo fundamental se ha resquebrajado.

El turismo sube. Llegan barcos a diario y echan anclas donde no deben. El arrecife artificial se vuelve un destino claro y un punto de presión. Pescadores compiten con más fuerza, atraídos a las mismas zonas limitadas de siempre.

Buceas una tarde y ves hilo de pescar enredado en el nuevo coral. Una estructura rota yace semienterrada en la arena, con toda su superficie raspada.

En la asamblea, las voces se oyen.

“Se suponía que esto ayudaría”, grita alguien.

“Está ayudando”, discute otro. “Solo que no a todos.”

El Dr. Keller insiste en que los reveses son normales. Los donantes, dice, piden mensajes positivos. Si Litia pide filmar, le pide esperar.

CONTINÚA

Luego llega otra ola de calor.

El blanqueamiento se extiende rápido. Ves perder color al coral que colocaste con tus manos. El agua quema. Nada lo frena.

Esa noche mientras intentas dormir escuchando al océano te das cuenta de que el proyecto se volvió algo que debes proteger, incluso cuando está fallando.

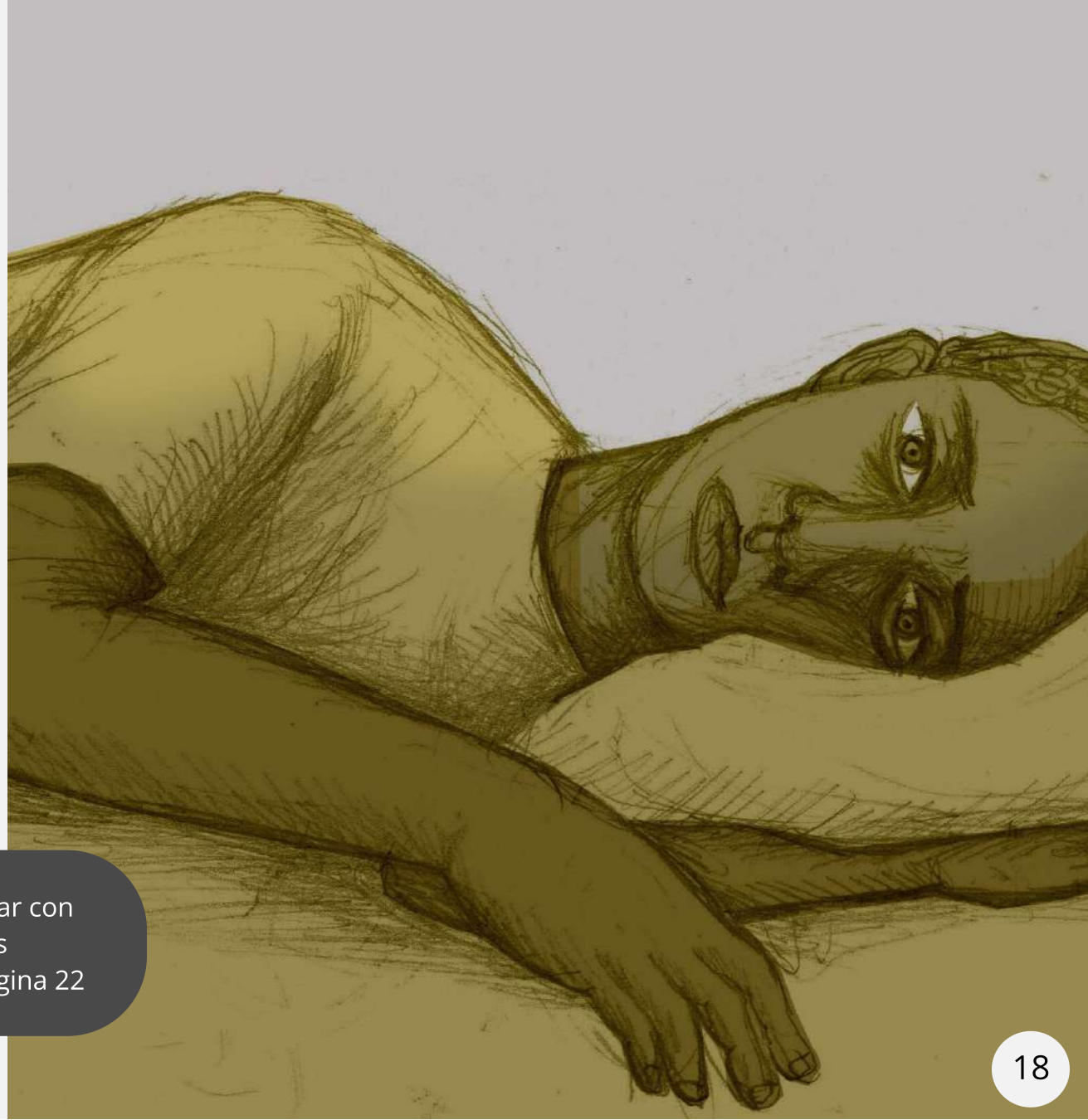
TU ELECCIÓN



Seguir defendiendo el proyecto públicamente para proteger la financiación. Ve a la página 24



Romper filas y hablar con sinceridad sobre los fracasos. Ve a la página 22





El cierre del arrecife se mantiene.

La pesca sigue limitada y la penuria aumenta. Familias se van a Suva. Otras dependen de ayuda lejana. Cada marcha se siente como derrota.

Buceas para vigilar la zona protegida. Hay brotes de recuperación: lentos, frágiles, reales. Reclutas de coral fijan. Crece el pez. La vida vuelve a trozos.

Entonces la temporada de ciclones empeora.



CONTINÚA



La conservación local mejora la resiliencia, pero no protege totalmente a los arrecifes del cambio climático. Con ciclones más fuertes y calentamiento acelerado, incluso los arrecifes bien gestionados sufren reveses. La adaptación reduce el riesgo, pero no lo elimina.

Fuente:

Basado en las evaluaciones de riesgos climáticos del IPCC y en investigaciones sobre la resiliencia de los arrecifes de coral relativas a los límites de la adaptación local ante un calentamiento continuo

<https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg2/>

<https://resourcewatch.org/dashboards/coral-reefs>

Una tormenta tras otra golpea la costa. Sufrimiento hasta en arrecifes sanos. El avance retrocede años en una sola noche.

En la asamblea reina el agotamiento.

“¿Cuánto más esperamos?”, se oye. “¿Y si esto es lo máximo?”

Tu padre te mira al fondo. Su fe no tambalea, pero ves el gran peso que lleva.

TU ELECCIÓN



Mantener las medidas de protección, a pesar de las pérdidas. Ve a la página 26



Reabrir algunas zonas del arrecife para aliviar la presión. Ve a la página 24

El sistema híbrido casi se viene abajo, pero finalmente se mantiene. Tras meses de vigilancia relajada, convocas una asamblea de emergencia. Hablas más tiempo de lo previsto. Sobre la fatiga. El fracaso. Sobre lo cerca que estuvo todo de romperse en pedazos.

Esta vez, la gente oye.

Se redibujan límites. El control vuelve a ser colectivo. Ancianos y jóvenes patrullan juntos. Los límites de pesca se ajustan por estación, no se abandonan. Las estructuras artificiales se cuidan localmente, no solo por visitantes.

El avance es desigual. Algo de coral muere. Algo vive. Al llegar la nueva ola de calor, el daño es real, pero contenido. Partes del arrecife aguantan.

Por primera vez en años, el sistema se dobla antes que romperse.

TU ELECCIÓN

⇒ Comprometerse plenamente con el fortalecimiento del liderazgo local y la adaptación a largo plazo. Ve a la página 28

⇒ Alejarse, agotado, y dejar que el sistema siga funcionando sin ti. Ve a la página 24

La atención llega de golpe.

Un correo electrónico primero. Luego otro. Investigadores. Periodistas. Gestores públicos. Gente que quiere hablar de “lecciones aprendidas” y de “modelos escalables”.

El Dr. Keller vuelve a la isla con un tono distinto. Menos certeza. Más urgencia. “La situación cambia”, te dice en privado. “Las prioridades de fondos cambian. Se busca claridad. Un relato claro.”

Te enseña un borrador. Lenguaje prudente, optimista. Fracazos pulidos a “retos”. Conflicto reducido a “dinámicas locales”.

“Si se presenta bien”, dice, “habrá apoyo a largo plazo.”

Ana lee el informe y lo cierra despacio. “No es la verdad”, dice. “Es una versión.”

Litia está furiosa. “Buscan un éxito”, dice. “No la verdad.”

CONTINÚA

El consejo se reúne de nuevo. El cansancio se nota en el aire. La gente quiere estabilidad. Quiere certeza. Quiere que afuera sigan prestando atención -y pagando-. Alguien te pregunta directamente:

“¿Y qué les decimos ahora?”

Esa noche caminas a solas por la orilla. El arrecife es invisible en la oscuridad, pero lo oyes: débil, frágil, aún vivo. Piensas en todo lo que ya se ha perdido. Piensas en aquello que aún podría llegar a ser protegido.

Notas que esto ya no trata de arrecifes. Va de honestidad. De si la supervivencia requiere de una actuación -o la verdad-.

TU ELECCIÓN

⇒ Apoyar la narrativa pulida para garantizar la financiación a largo plazo. Ve a la página 24

⇒ Rechazar la simplificación de la verdad, aunque ello suponga perder apoyos. Ve a la página 26

⇒ Insiste en una narrativa honesta y liderada por la comunidad, aunque ello limite la financiación. Ve a la página 28



Sigues defendiendo el proyecto.

Al principio parece lo responsable. Los fondos son frágiles. Donantes buscan estabilidad. Investigadores insisten en que los fallos son normales, temporales, gestionables. Repites su lenguaje hasta que suena tuyo. Pero el arrecife se sigue blanqueando. Llegan barcos con turistas, con el coral muriendo abajo. La pesca se concentra en la poca vida restante.

Discutir es rutina. Las asambleas se alargan de noche sin resolver nada.

Litia deja de grabar el arrecife.

“¿Qué sentido tiene?”, pregunta una noche, sentada a tu lado en la orilla. “Nadie quiere ver un fracaso lento.”

Tu padre pesca menos ahora. Hay días que incluso nada. Al irse familias a Suva, luego más lejos -Nueva Zelanda, Australia- las marchas son silenciosas, casi educadas. Sin ninguna ceremonia. Solo ausencia.

El arrecife artificial sigue ahí, parcheado y cuidado lo justo para justificar su existencia. Se vuelve un símbolo del esfuerzo y no de recuperación.

CONTINÚA

Años después, vuelves solo a la laguna. Arrecifes siguen en pie. Casi todo cayó. Notas que la mayor pérdida no fue el arrecife; fue cuando el pueblo dejó de creer que podía elegir algo mejor.



FIN

Mantienes la línea. Incluso si cuesta demasiado.

La veda de pesca sigue, pese a la presión. Pese al hambre. Pese a la rabia sorda que cala en el día a día. Tu padre nunca duda de la decisión, pero ves cómo sus hombros se hunden más en cada temporada que trae consigo menos certidumbres.

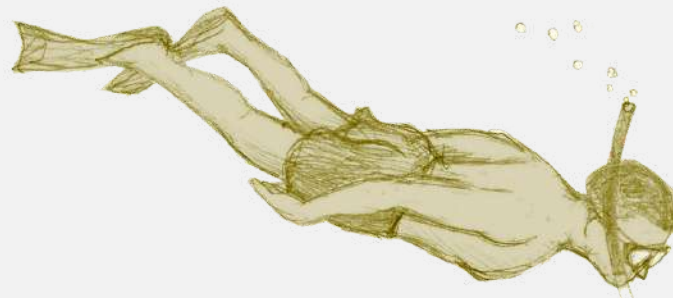
El arrecife cura despacio. Vuelven peces en zonas protegidas. Corales jóvenes duran más de lo esperado.

Llegan las tormentas.

Un ciclón tras otro devasta la costa. Las zonas sanas frenan parte del impacto, pero no todo. La recuperación se reinicia una y otra vez. Años de paciencia se esfuman en una noche.

Más familias se van. Quienes se quedan se adaptan: nuevos empleos, remesas, metas más cortas. El arrecife sigue en sus vidas, pero ya no es el centro.

CONTINÚA



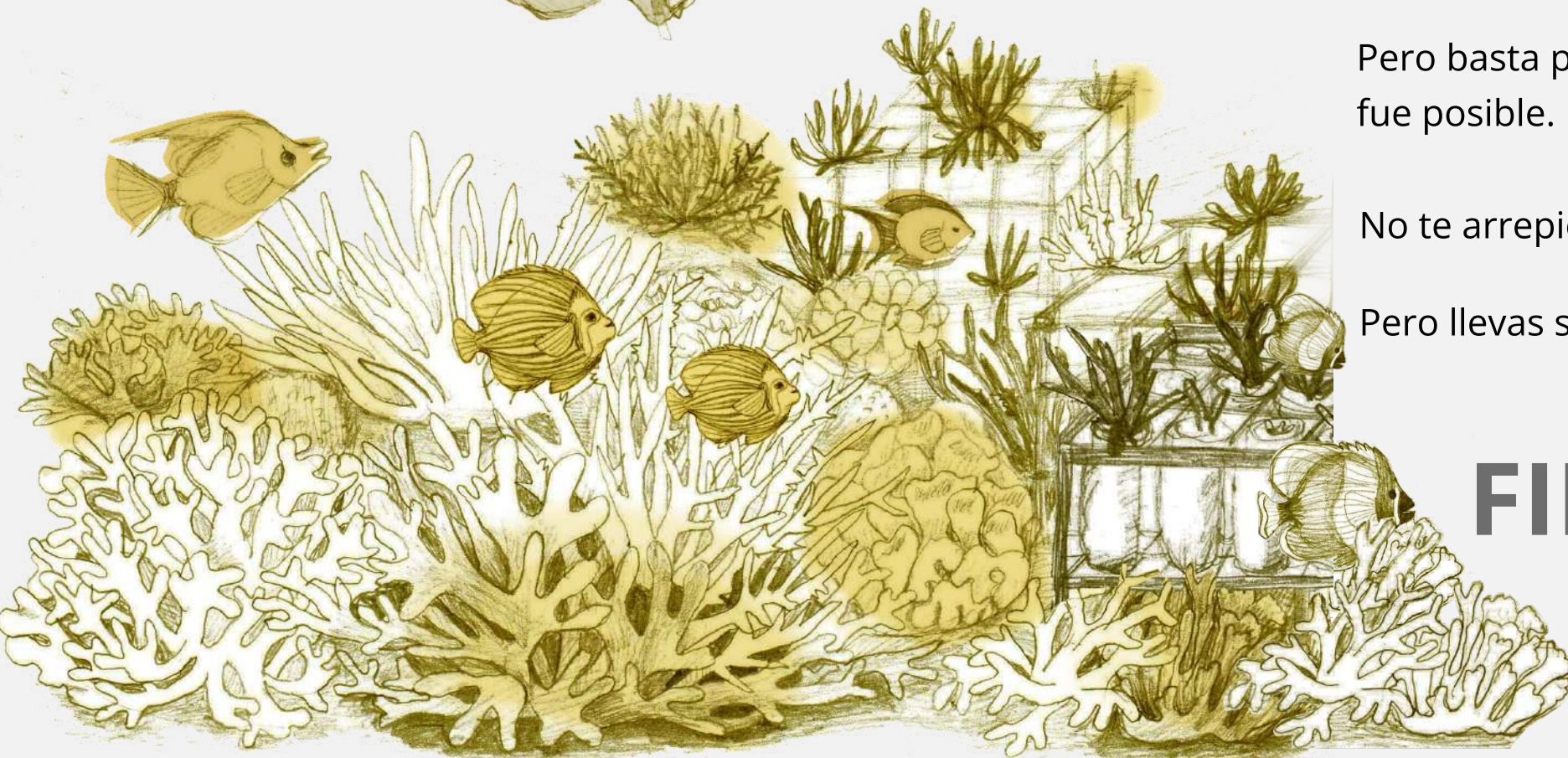
Una tarde, años después, nadas sobre coral que sobrevivió
contra todo pronóstico. Es pequeño. Vivo. Resiliente.

No basta para sostener a un pueblo.

Pero basta para recordar lo que
fue posible.

No te arrepientes de tu elección.

Pero llevas su peso para siempre.



FIN

Te entregas del todo. No a una idea. No a un plan. Al trabajo.

Crear liderazgo local es lento y agota. Pide más charlas, más líos, más oír que hablar. Estar entre ancianos y jóvenes, entre pescadores y ciencia, entre cansancio y deber. Hay días de sentirlo imposible. Pero todo cambia.

El control vuelve a ser colectivo. Inperfecto, pero real. Los arrecifes artificiales se cuidan solos y se adaptan en vez de copiar. Las vedas cambian por estación y por vista, no por presión. Los fallos se asumen, no se esconden. El arrecife no vuelve a ser el de antes. Pero partes duran.

Al llegar la nueva ola de calor hay blanqueamiento, pero no en todo. Algo de coral vive. Peces varían sin caer. El sistema cede.

CONTINÚA

Pasan los años.

En 2040, ya no se habla de las islas Lau como víctimas. Investigadores vienen a aprender, no a mandar. La comunidad es un modelo de gestión adaptativa: imperfecto, vivo, resiliente. El trabajo de Litia cambia. Ya no graba solo pérdidas. Muestra complejidad: arrecifes dañados junto a otros que curan, ancianos y niños patrullando, adaptación en marcha.

Tu padre envejece. Pesca menos, pero sonríe más. “El mar aún enseña”, te dice. “Solo que otras lecciones.”

Nunca pretendes que esto bastó. El cambio climático sigue. El océano se calienta. Hay daños irreversibles.

Pero tu comunidad se queda.

Los niños crecen con relatos y datos. Aprenden que sobrevivir no es pureza o control: es responsabilidad compartida y renovada.

CONTINÚA

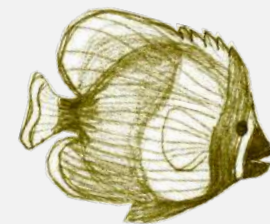


Una tarde buceas durante la puesta del sol. El arrecife abajo está más callado que de niño -pero vivo-. Hay peces entre el coral que se ha adaptado, no ha desaparecido.

Por primera vez en años, el océano no se siente como aviso.

Se siente como un futuro.

FIN



PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1

2

3

4

5

Siguiente



¿Quién debería asumir la responsabilidad de los efectos del cambio climático que se sufren lejos de donde se producen las emisiones?

La historia tiene lugar en Fiyi, pero las fuerzas que provocan el colapso de los arrecifes son globales.

Las comunidades de las islas del Pacífico han contribuido muy poco a las emisiones globales de gases de efecto invernadero y, sin embargo, se enfrentan a algunas de las consecuencias más graves.

Reflexionemos sobre quién es el responsable:

- ¿Los gobiernos?
- ¿Las empresas?
- ¿Los consumidores?
- ¿El propio sistema económico mundial?

¿Cómo debería repartirse la responsabilidad y cómo se traduce la justicia en la práctica?



¿A qué final llegaste? ¿Y por qué te pareció que ese camino era el adecuado?

Repasa las decisiones que tomaste en cada momento decisivo.

¿Qué valores te guiaron con más fuerza: la rapidez, la justicia, la supervivencia, la honestidad, el control o la solidaridad?

¿Diste prioridad a la estabilidad a corto plazo o a la resiliencia a largo plazo?

¿Hubo momentos en los que el miedo, el agotamiento o la presión influyeron en tus elecciones más que la esperanza?

Esta pregunta no trata de si elegiste el final «correcto», sino de comprender cómo las pequeñas decisiones se acumulan hasta dar lugar a grandes resultados.



¿Qué concesiones te costó más aceptar?

Cada camino de la historia implica una pérdida.

Algunas decisiones protegen los ecosistemas, pero ponen en aprietos los medios de vida. Otras preservan los ingresos, pero aumentan el riesgo a largo plazo. Algunas mantienen la unidad a costa de la verdad.

Fíjate en qué dilemas te resultaron más difíciles de aceptar.

¿Qué revela esa incomodidad sobre tus propias prioridades, experiencias o suposiciones?

En las decisiones reales sobre el clima, rara vez es posible evitar los dilemas, pero reconocerlos con honestidad es importante.



¿Qué papel desempeñan en la protección del océano las personas que no viven cerca de él?

Puede que no vivas en un arrecife ni dependas de la pesca para sobrevivir. Sin embargo, tus decisiones -lo que consumes, lo que apoyas, en lo que votas o lo que ignoras- siguen afectando a los sistemas oceánicos. Piensa en cómo las acciones que se producen a gran distancia están relacionadas con los impactos que se sufren en primera línea.

¿Qué responsabilidades conlleva el hecho de estar alejado de las consecuencias inmediatas?

El cambio climático pone en tela de juicio la idea de que la responsabilidad recae únicamente en quienes se encuentran más cerca del daño.



¿Puede la adaptación ser suficiente sin justicia climática?

A lo largo de la historia, las iniciativas locales mejoran la resiliencia, pero nunca eliminan por completo el riesgo.

Incluso los arrecifes mejor gestionados siguen siendo vulnerables al calentamiento de los océanos y a las tormentas más intensas.

Reflexiona sobre los límites de la acción local:

- ¿Qué pueden controlar las comunidades?
- ¿Qué queda fuera de su alcance?

Esta pregunta te invita a pensar en la relación entre la adaptación (hacer frente a los impactos) y la mitigación (abordar las causas fundamentales).

RECURSOS ADICIONALES

Siguiente



IPCC – Informe especial sobre el océano y la criósfera en un clima cambiante (SROCC) (2019) <https://www.ipcc.ch/srocc/>

IPCC – Sexto Informe de Evaluación (AR6), Grupos de Trabajo I y II (2022) <https://www.ipcc.ch/assessment-report/ar6/>

PNUMA – Estado de los arrecifes de coral del mundo 2020 <https://www.unep.org/resources/status-coral-reefs-world-2020>

Red Mundial de Seguimiento de los Arrecifes de Coral (GCRMN) – Estado de los arrecifes de coral del Pacífico (2020-2021) <https://gcrmn.net/2020-report/>

FAO – Directrices voluntarias para garantizar la sostenibilidad de la pesca a pequeña escala (2014). Informe especial sobre el océano y la criósfera en un clima cambiante <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/b28185e6-7878-46b4-81ec-dec48320fb23/content>



ArteSostenible



Este libro de aventuras es una creación del proyecto Erasmus+ Green Saga.

Financiado por la Unión Europea. No obstante, las opiniones o puntos de vista expresados son únicamente los de los autores y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea ni los de la Agencia de Asuntos de Juventud. Ni la Unión Europea ni la autoridad otorgante pueden ser consideradas responsables de los mismos.

Código del proyecto: 2024-2-LT02-KA220-YOU-000293123



**Cofinanciado por
la Unión Europea**